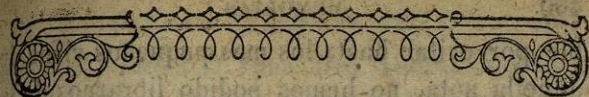


hombres á Béjar, y 700 ú 800 á Goliad con las suficientes provisiones; y entonces con un ejército de reserva, en el colorado se prometia la destruccion del ejército enemigo.

La convencion investida de plenos poderes se reunió en Washington en el *Brazos*, y eligió presidente á Ricardo Ellis diputado por el Rio Colorado. El dia 2 Houston á quien se habia confirmado en el mando del ejército, publicó una proclama anunciando que la guerra habia comenzado con furor en la frontera, y que Béjar estaba sitiado por dos mil hombres del ejército mexicano, mientras que ciento cincuenta defendian solamente esta plaza, y exhortaba á todos para que se presentasen en el campo para concluir la grande obra de la independenciam de Tejas.

Kennedy sigue refiriendo los sucesos de la guerra desde la toma del Alamo, hasta los mas posteriores; pero nosotros que ya lo hemos hecho de los unos, y lo haremos de los otros sin la prevencion con que sin duda lo hacen nuestros enemigos, creemos conveniente preferir el testimonio de nuestros generales y compatriotas testigos de vista, que nos las han trasmitido con mayor justificacion; y en este concepto, volvamos al campo de los mexicanos para ocuparnos de sus hechos en la época que dejamos suspendida en el capítulo que antecede:



CAPITULO XXVIII.

Noticia de las principales operaciones de la seccion que mandaba el general D. José Urrea.—Fuerza de que esta se componia.—Comienza su marcha desde el Saltillo ó *Leona Vicario* á Tejas.—Toma á *S. Patricio*.—Sorprende y derrota al Dr. Grant.—Pernocta en el *Arroyo de las Ratas*.

Grave es por sin duda el compromiso en que nos hallamos por la falta de los apuntamientos de que hasta aquí habiamos podido valernos como lo que acabamos de indicar en el Capítulo anterior porque eligiendo nosotros las fuentes de donde hemos tomado las materias que siguen, tememos aparecer como hombres apasionados bajo alguno de los muchos aspectos que pueden aquellas verse, pues de las diferentes relaciones que hasta ahora se han dado de la campaña de Tejas, no todas se admiten sin contradiccion, y sin atribuirles mas ó menos parcialidad. Sin embargo, nosotros, que como lo hemos protestado constantemente, nos hemos afanado lo posi-

ble por evitar hasta los mas pequeños visos de aquella nota, no hemos podido librarnos de la necesidad de recurrir á tales relaciones, para entresacar de ellas los hechos que á nuestro juicio, segun las personas que las escribieron y la verosimilitud de los hechos que refieren, nos han parecido mas dignos de crédito. Hecha, pues, esta advertencia á nuestros lectores y en cumplimiento de nuestro deber tomamos el hilo de nuestra historia.

Despues de la accion del Alamo las tropas mexicanas que se habian algun tanto desalentado por la penosa marcha de los desiertos, por falta de víveres y hasta de los medios de apagar la sed, segun hemos referido, comenzaron de nuevo á reanimar su confianza de la victoria contra los enemigos y conseguir tambien la completa reintegracion del territorio de Tejas. Los tejanos al contrario, recordando su derrota huian despavoridos, apenas se presentaban las tropas mexicanas, sin dejar por eso de molestarlas por cuantos medios les eran posibles, pues divididos en guerrillas, y conociendo palmo á palmo el terreno, les era fácil desde la espesura de los bosques dirigir sus certeros tiros de rifle, sobre nuestros soldados, que no podian tan facilmente librarse de estos enemigos invisibles y mucho menos castigarlos. Por esta razon, y considerando el general en gefe, que todo el ejército reunido no podia detenerse á batir en detall á estas guerrillas, mientras que el ejército enemigo convinaba sus planes de defensa, determinó dividir las tropas en tres secciones, dejando en

Béjar al coronel D. Juan José Andrade con las fuerzas suficientes para defender este importante punto que serviria de apoyo y de cubrir la línea de operaciones.

La primera seccion al mando del coronel D. Juan Morales, debia obrar por la derecha sobre los puntos de Goliad, el Cópamo y todos los otros puntos de la costa, reuniéndose antes á las fuerzas del general D. José Urrea que tenía desde antes órdenes de batir las reuniones de los facciosos impidiendo sus reuniones en número considerable y hacer que quedase libre y despejada de enemigos la parte de la costa hasta Brazoria, debiendo unirse toda la seccion al resto del ejército, á su tiempo, en San Felipe de Austin, cuya situacion central á la márgen de un rio y bien provisto de víveres pareció al general en gefe propio para establecer el cuartel general y dirigir la campaña.

Por la izquierda debia obrar el general D. Antonio Gaona con 700 hombres, que llevaba semejantes objetos que la anterior, y que debia recorrer toda la línea desde Béjar hasta Bastrop; pues aunque tenia orden de continuar hasta Nacogdoches despues se le mandó marchar hácia San Felipe de Austin por insinuaciones que hizo al presidente el general D. Vicente Filisola.

La tercera seccion marchaba por el centro de este triángulo á procurar el paso del rio Colorado, que segun se sabia estaba defendido por el enemigo, y cuya seccion debia marchar al mando del general Ramirez y Cesma.

Antes de pasar adelante se hace preciso hablar del modo con que cada una de las anteriores secciones, cumplió con lo que se le habia ordenado; y para hacerlo con mas método nos parece conveniente retroceder un poco para encargarnos de las operaciones del general D. José Urrea, cuya seccion no entraba en el número de las tres que acabamos de mencionar.

Teniendo noticia el general en gefe desde el principio que una partida de colonos se dirigia á Matamoros con objeto de apoderarse de aquel puerto, dispuso que el general Urrea con su caballería y dos piquetes del regimiento de Tampico y auxiliares de Guanajuato que tenia á sus órdenes marchase desde Leona Vicario para dicho punto, reuniendo con dichas fuerzas otros trescientos hombres del regimiento de Yucatán que se hallaban en aquella plaza. Con estas fuerzas se tenia tambien el designio de que protegiese por la derecha la línea de operaciones, como se le habia demarcado.

En efecto, salió el general Urrea con las fuerzas de su mando y llegó á Matamoros el 31 de Enero sin que durante su marcha le hubiese ocurrido ninguna cosa particular. El dia 17 de Febrero salió de aquel puerto con la fuerza que segun los estados de los cuerpos y piquetes presentado al mayor de órdenes de la seccion D. Francisco Garay, se componia de seiscientos hombres y un cañon de á 4, como lo hemos espuesto por menor en el cap. 23.

El dia 17 de Febrero lo ocupó esta fuerza el general Urrea en pasar el río Bravo con orden

de dar alcance á una partida de 300 colonos que se habia noticiado al general en gefe, trataban de invadir á Matamoros. En *Rancho Viejo* se informó el Sr. Urrea de que el enemigo se habia retirado á San Patricio, y sin pérdida de un momento continuó en su busca hasta esta villa; cuya noticia se le confirmó el dia 15 en *Santa Rosa* por el gefe de una compañía esploradora que aseguraba que el enemigo se habia posecionado de dicho punto. El dia 27 que llegó allí una parte de la seccion dispuso el general Urrea, que 30 hombres de ella marchasen al mando del capitán D. Rafael Pretalio para atacar primeramente á una guardia de los tejanos que se hallaban custodiando ciento cincuenta caballos; y que el resto que solo se componia de setenta hombres por haber quedado atras el resto de la seccion, se echasen á pié cuarenta dragones que divididos en tres partidas atacasen la posicion principal del enemigo, cuya fuerza luego se vió que solo se componia de cuarenta á cincuenta hombres repartidos en la poblacion que inmediatamente fué tomada, quedando muertos once de ellos, cinco heridos, y el resto, prisioneros, quedando tambien en nuestro poder una bandera y una cantidad de armas de todas clases. El capitán Pretalio por su parte batió la escolta y se hizo dueño de la caballada que sirvió perfectamente para reponer la de la seccion que se hallaba en mal estado; siendo la pérdida de nuestra parte solamente de un dragon y dos soldados heridos.

El dia 1º de Marzo estando en San Patricio el

general Urrea tuvo noticia de que el Dr. Grant con una partida de cuarenta á cincuenta rifleros escojidos volvia de Rio Bravo; y con tal motivo determinó salirle al encuentro con ochenta dragones para sorprenderlo. Al efecto se emboscó en un punto llamado los *cuates de agua dulce* por donde necesariamente debia pasar la partida del Dr. Grant, dividiendo en seis secciones la tropa que habia sacado de San Patricio.

Como á las once de la mañana del dia siguiente pasó el Dr. Grant junto á las emboscadas ó secciones que mandaban el coronel Garay y el general Urrea; las que haciendo fuego inmediatamente y echándose en seguida sobre el enemigo, consiguieron derrotarlo despues de una vigorosa resistencia en la que quedaron muertos el Dr. Grant, cuarenta y un rifleros y seis prisioneros, tomándoles todo el armamento, municiones y caballos que llevaban. En el mismo dia regresó el general Urrea á San Patricio, y mandó exploradores hácia el fuerte Goliad, donde se tenia tambien noticia de que se hallaba el coronel Fanning con una fuerza respetable.

Las operaciones del general Urrea que hemos referido lijeramente, aunque dignas de alabanza por la actividad y valor que en ellas acreditó, no lo son menos por la sagacidad y prudencia con que supo precaver el peligro á que por un momento estuvo espuesto por la subdivision y diseminacion que hizo de las fuerzas que pudo haberle ocasionado una derrota si el coronel Fanning hubiera atacado sus partidas en los diferentes puntos en que el general Urrea las habia dejado esparcidas.

Y para confirmar esta observacion se hace preciso recordar el hecho siguiente que refiere en su análisis de las operaciones del general D. José Urrea el Sr. general Filisola, y que tomó del diario del Sr. coronel Garay que como compañero del primero tuvo ocasion de observar sus operaciones.

“Desde Matamoros acompañó al Sr. general Urrea D. Salvador Cuellar hermano de D. Jesus, mejor conocido por el nombre del *comanche* por haber sido largo tiempo cautivo de esta tribu, cuyo individuo durante el sitio que sostuvo en Béjar el Sr. general D. Martin Perfecto de Cos se pasó á los enemigos y se hallaba á la sazón con las fuerzas del titulado coronel Fanning, en la Bahía del Espíritu Santo, por lo que la presencia del primero en nuestra filas, y la confianza que de él parecia hacer el señor general fué mirada por algunos con bastante desagrado; sin embargo, tanto él como su hermano correspondieron siempre honradamente á la que se les dispensó, siendo constante el celo y desinterés con que sirvieron en la campaña.

En la noche del 7 se nos presentó en San Patricio el citado D. Jesus, á quien Fanning mandaba con el fin de que observase nuestra fuerza y posición, aparentando que abandonaba la causa de los sublevados, y se acogia á la clemencia del gobierno. Impuso al mismo tiempo al señor general que aquellos habian resuelto venir á atacarlo y debian estar ya con este objeto reunidos á las fuerzas que ocupaban la mision, por lo que se ofrecia á traerlos á un parage á que él mismo

nos conduciría, en el que con facilidad podríamos sorprenderlos y derrotarlos. Protestó por otra parte que cuando se salió de la plaza de Béjar fué con el objeto de mejor servir los intereses del gobierno en el campo de los enemigos, de lo que sería un comprobante evidente el cumplimiento de la oferta que nos hacía; y habiendo quedado garante D. Salvador, de la conducta de su hermano, creyó el Sr. Urrea que podía fiarse de su sinceridad y de consiguiente dispuso la salida de 200 infantes con el cañon y ciento cincuenta caballos en la madrugada del siguiente dia (8 de Marzo) para el lugar llamado *Arroyo de las Ratas* distante ocho leguas de San Patricio sobre el camino de la mision del Refugio. Al llegar á este punto, se separó de nosotros el referido Cuellar, y en seguida se ocupó el Sr. general Urrea, en colocar su pequeña seccion, de manera que pudiera lograrse el objeto con que habia marchado. Con dificultad se habria verificado este, pues á la verdad la posicion no podia ser mas desventajosa, el bosque que debia ocultarnos era pequeñísimo, muy claro y compuesto de árboles totalmente secos, por lo que los enemigos debian necesariamente descubrirnos antes de aproximarse á él. El frente lo mismo que nuestro costado izquierdo y retaguardia, era un llano inmenso, desnudo hasta de sacate, el arroyo estaba del todo seco, y su cauce en que se situó la infantería no podia ni aun cubrirla. El Sr. general Urrea hubo sin duda de conocer tantas nulidades, pues á media noche ordenó la retirada que todos ce-

lebramos, porque nada de bueno presajábamos de nuestra permanencia en aquel punto."

Mas ya que no resultó ningun mal á la seccion del general Urrea, y ya que este gefe supo retirarse á tiempo de la crítica posicion en que se encontraba, evitando así las consecuencias que podian haber resultado de su permanencia en aquel punto, pasemos á referir otras acciones que hacen mayor honor á su intrepidez, como han tenido que confesarlo aun nuestros mismos enemigos.



Haba tambien el general Cesma en la Villa de *Gonzalez* situada en el rio de *Guadalupe*, cincuenta leguas mas al interior de *Tejas* por el camino que va de *Béjar* á *San Felipe de Austin*. El mismo dia salió aquel general con toda la seccion que mandaba con direccion á la mision del *Refugio*, que se halla situada entre el *Cópano* y *Goliad*, dejando en *San Patricio* sobre las armas á los vecinos que allí habitaban y eran en su mayor parte naturales de *Irlanda*, llevando ademas 30 de ellos que le acompañaban.

Al tiempo de salir recibió una comunicacion del general en jefe, en contestacion á los partes de la toma de *San Patricio* y aprehension del *Dr. Grant*, en la que daba las gracias al general *Urrea* á nombre de la nacion de la manera mas satisfactoria, autorizándolo para que proveyera á la subsistencia de sus tropas tomando los ganados y víveres de los colonos, y todo cuanto les perteneciese, y continuando su marcha el dia siguiente, tuvo noticia de que el enemigo habia avanzado un fuerte destacamento para apoderarse del fuerte del *Cópano*, y que haria alto en la mision del *Refugio*, con cuyo motivo se decidió el general *Urrea* á atacarlos. Al efecto, mandó una partida á las órdenes del capitán *Pretalia* y los treinta vecinos de *Goliad* al mando de *D. Guadalupe Santos* previniendo al primero que tratara de entretener al enemigo mientras llegaba el mismo general con el resto de la seccion como lo habia determinado practicar para asegurar el buen éxito de esta operacion. En seguida se puso el general á la cabeza de cien



CAPITULO XXIX.

Continuacion de las operaciones de la seccion *Urrea*.—Accion del *Refugio*.

Mientras mas nos internamos en las narraciones de los sucesos de la campaña de *Tejas*, tanto mas nos embarazan para continuar aquellas las consideraciones de que hemos hecho indicacion al principio de esta segunda parte y del capítulo inmediato: lo único que nos alienta es, que sirviendo nuestro trabajo para que los mexicanos tengan á la vista los hechos que les referimos, puedan sacar de ellos las lecciones que proclaman para que en casos idénticos no sea infructuosa la esperiencia que han debido recoger de ellos, si por desgracia volviese la nacion á encontrarse en una situacion semejante á la del año de 36. Volvamos, pues, al general *Urrea*.

Este permanecia en *San Patricio* hasta el dia 12 de *Marzo* del año citado, en cuya fecha se ha-

caballos y ciento ochenta infantes que llevaban la única pieza que tenia la seccion, y sin suspender la marcha en toda la noche, dejando el resto de la tropa acampada en el arroyo de Aranzazu llegó al amanecer del dia siguiente á la mision del Refugio donde se dió la accion de este nombre, y que en prueba de nuestra imparcialidad, copiamos de la relacion que hizo de ella el coronel D. Francisco Garay, porque no solamente ha sido testigo de los hechos sino que tuvo gran parte en sus buenos resultados portándose valientemente á las órdenes del citado general Urrea. Dice así el Sr. Garay:

El dia 12 remitimos á Matamoros 21 prisioneros que teniamos. En la tarde ese dia se nos presentaron treinta individuos bien montados y armados, al mando de un sargento de presidiales, paisanos de la Bahía y ranchos inmediatos, que venian á ofrecer sus servicios. En la misma salió nuestra seccion, titulada ya en la orden del dia, *division de operaciones sobre Goliad*, é hizo noche en las *Abras del Aguila* á cinco leguas de San Patricio. A la mañana siguiente y al tiempo de romper la marcha se recibió un extraordinario de Béjar participando el asalto y toma del Alamo, cuyo parte se leyó á la tropa formada en batalla, y fué celebrada con dianas y vivas aclamaciones, aprovechándose de esta ocasión el Sr. general Urrea para arengar su division, manifestándole cuan satisfecho estaba de su comportamiento en las acciones de San Patricio y *Agua Dulce*, exhortando á todos á conducirse del propio modo en las que tuviéremos en adelante.

Este dia acampamos en el Arroyo de Aranzazu del que á las dos de la mañana (dia 14) emprendió la marcha sobre la Mision, el señor general con doscientos infantes, el cañon, y doscientos caballos; el resto de la division con las cargas y equipajes, la hizo á las siete: los enemigos en número de cien hombres ocupaban la Iglesia, único punto defensible de esta miserable poblacion: sobre su izquierda y á distancia de medio cuarto de legua, tenian ademas cincuenta hombres emboscados; esta fuerza quedó desde luego cortada por la caballería de Guanajuato que se anticipó algunos instantes á la llegada de la seccion. Apenas se divisó esta, formaron en batalla al frente del edificio desprendiendo en seguida un trozo como de treinta hombres con el fin de proteger la introduccion de dos barricadas de agua, que estiraban unos bueyes, y que la posicion del rio, nos habia ocultado: esta circunstancia empeñó la accion, pues considerando importante el Sr. general privarlos de dicho recurso, dispuso que en el acto, y casi sobre la marcha fuesen atacados; al efecto se destacaron tres partidas que avanzando con denuedo lograron en verdad, replegar á los rebeldes quitándoles la agua que llevaban pero habiéndose tambien encerrado estos en la Iglesia no se tubo la prudencia de hacer retirar nuestras fuerzas: antes al contrario, dejándolas avanzar mas y quedar estacionarias despues de agotadas las municiones de las cartucheras, únicas que se llevaban, á menos de treinta varas de distancia, estuvieron en buen rato espuestas al

fuego certero de los enemigos sufriendo un daño de consideracion y sin posibilidad por su parte de retribuirlo; porque los que servian la pieza, se vieron precisados á abandonarla, habiéndola situado tan inmediatamente al edificio, que su posesion no podia conservarse; fué necesario un esfuerzo mas que comun para retirarla, lo que al fin se consiguió sufriendo muchas pérdidas.

Aunque en el principio no se destacaron mas que tres partidas para atacar al enemigo, luego que este se encerró en la iglesia; se empeñó el resto de nuestra infantería, y aun parte de la caballería de Cuautla avanzó tambien pié á tierra: todo, sin embargo, fué en balde: fuertes en su posicion por nuestra poca cautela, se burlaron impunemente de nosotros, haciendonos pagar cara nuestra temeridad; pues tuvimos de nuestra parte trece muertos y cuarenta y tres heridos, entre éstos cuatro oficiales, sin haber tenido ellos mas que un herido por la suya. En este estado mandó orden el señor general al coronel D. Francisco Garay que venia con fuerza de Aranzas para que dejando atras cuanto pudiera embarazar su marcha, se adelantara violentamente con toda la fuerza de que pudiera disponer, lo que dicho gefe verificó sin pérdida de tiempo: á su llegada al campo, cerca de las cinco de la tarde, se comunicó al señor general lo ocurrido en la mañana y señalándole el bosque en que estaban apostados los enemigos, le previno procurara desalojarlos de él, cuya disposicion tubo completo verificativo antes de entrar la noche, causan-

do al enemigo la pérdida de cinco muertos y dos prisioneros, habiendo tenido dicho señor de su parte la de tres muertos y diez heridos: los enemigos arrojados del bosque fueron perseguidos por la partida de paisanos armados que nos acompañaban, la cual logró aprehender en la mañana siguiente á treinta y seis que no ofrecieron ninguna resistencia por haber agotado la vispera todas sus municiones. Nuestra infantería acampó en la noche al frente de la mision; el enemigo á pesar de ser molestado de cuando en cuando con la pieza, no volvió á hacer fuego, pero sí logró incendiar algunas casas que circundaban la iglesia, en que nuestros soldados se habian abrigado por la mañana, lo que pareció indicar que no pensaba todavía evacuar el punto, como sin embargo lo ejecutó poco despues. El Sr. general Urrea con toda la caballería se mantuvo atrás de la poblacion sobre el camino de la Bahía, reconociendo algunas partidas del enemigo que recorrian así este punto como el del Cópano, con el objeto de precaver la introduccion de algun auxilio ó la fuga de los rebeldes. A poco mas de media noche remitió una de nuestras avanzadas á un prisionero que desde luego se creyó que pertenecia á la partida que habia sido desalojada del bosque; no era sino un correo de la Bahía que procuraba introducirse en la iglesia, dándose á conocer él mismo, sin que se le hubiese interrogado, presentando una esquila dirigida por el coronel Fanning al llamado coronel Ward, en que le prevenia que evacuara en el momento de recibirla la posicion que ocupaba,

cualquiera que fueran los sacrificios que tuviera que hacer y obstáculos que arrollar, dirigiéndose sin detencion alguna al fuerte Defiance, *Desafio*, (así se llamaba á la Bahía) en el que sin falta alguna lo esperaba el dia siguiente. Estimando el coronel Garay la conveniencia de que Ward recibiera esta comunicacion, permitió que el prisionero se la llevara sin aparentar que habia comprendido su contenido, y si bien no lo consultó antes con el general Urrea, fué porque entonces ignoraba el paradero de dicho señor, pues hasta la mañana siguiente no supo la posición que en la noche habia ocupado.

Así refiere el coronel Garay esta jornada, y aunque se observa en ella alguna inexactitud por motivos que no podemos explicar; sin embargo, en su mayor parte refiere los hechos tal cuales pasaron, habiendo sí un exceso en el número de los que dice murieron de nuestra parte respecto de la pérdida del enemigo, pues segun las otras relaciones que tenemos á la vista no fué sino de seis infantes, cinco dragones muertos y treinta y siete heridos, incluso algunos oficiales, siendo de sentir en esta vez la muerte del teniente D. Juan Perez de Arze del batallon Jimenez, que mandaba un piquete de partidas sueltas, y que se habia portado valientemente durante la accion. Mas tomemos el hilo de los sucesos.

Por las noticias que tuvo el general Urrea en la misma noche de la fuerza de los enemigos, la carencia que tenian de viveres y agua, infirió que era preciso que á otro dia intentara hacer una salida vigorosa con el objeto de reunirse con las

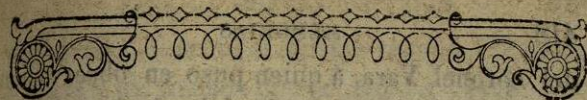
fuerzas de Faning, á no ser que se escapara en la noche sin ser sentido.

Para evitar lo segundo, colocó partidas de observacion en los puntos por donde le parecia podia tratar de emprender su fuga el enemigo; pero ya por no haber situado alguna por el punto que la esperiencia demostró era necesario que se cubriese, ó ya por la poca vigilancia de las demas partidas, el resultado fué que durante la noche, que era bastante oscura, y reinando un Norte deshecho acompañado de una abundante lluvia, emprendió su salida el enemigo sin ser sentido de nuestras tropas, la causa de esto fué tal vez la fatiga y cansancio de que estaban rendidas pues á mas de haber caminado la noche y dias anteriores, no habian tomado alimento alguno el dia de la accion, que sin intermision se prolongó durante todo el dia y parte de la noche.

Al dia siguiente que se acercó el general Urrea á la Iglesia, advirtió la ausencia del enemigo, mandó ocupar el punto donde se encontraron seis heridos, algunas familias de los colonos, cuatro de estos y algunos mexicanos que habian sido forzados por él, á reunirse á sus filas. Reforzadas las avenidas que habian situado el general por los caminos de Goliad y el Cópano, ordenó que la caballería saliese en persecucion del enemigo, al que alcanzó, haciéndole diez y seis muertos y treinta y un prisioneros.

Este fué el resultado de dicha accion; y es de sentir que en la posicion del enemigo en la Iglesia, y al tiempo de su fuga no se hubieran al-

canzado algunas mas ventajas, que las que de hecho se advirtieron, por no haber habido mayor vigilancia de parte de nuestras tropas. Pero sea de esto lo que fuere, como nosotros no tratamos de juzgar los hechos, sino solo referirlos, pasemos á los restantes que reclaman su lugar en estas memorias.



CAPITULO XXX.

Continuacion de las operaciones del general Urrea.—Batalla del Perdido.—Rendicion de Faning.

Los pocos sucesos que hemos indicado en los dos capitulos anteriores, y los que vamos á referir en el presente, son acaso los únicos favorables á nuestras tropas durante la prosecucion de la campaña; pero ellos demuestran la posibilidad que tenian nuestras armas de salir airoas en todos los demas en que se pudieran empeñar, y que á pesar de la adversa suerte que las persiguió constantemente, brillarán con gloria los nombres de los dignos mexicanos que derramaron su sangre defendiendo la integridad del territorio nacional, y resaltará la infamia de los colonos que solo con ingratitud pagaron los beneficios de la nacion mexicana.

Despues de la accion del Refugio el general Urrea dejó los heridos y equipajes al cuidado

